
**IMAGINANDO LA INDIA: INFLUENCIAS E INTERPRETACIONES DESDE
HISPANOAMÉRICA ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX¹**

LUCERO JAZMÍN LÓPEZ OLIVARES
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Universidad Nacional Autónoma de México
l.lopez@crim.unam.mx

Recibido: 28-08-2024
Aceptado: 08-11-2024



El libro *India en Hispanoamérica: Historia y variaciones de un imaginario cultural* (2024), editado por la Universidad Nacional Autónoma de México, constituye un esfuerzo por comprender las representaciones de India desde los países hispanohablantes del continente americano entre el siglo XIX y el XX. En esta obra, compuesta por trece capítulos, se estudia desde un enfoque multidisciplinario, las variaciones en la concepción orientalista de India y cómo culminó la percepción de India entre los intelectuales durante la década de los 60.

El primer capítulo, titulado “El descubrimiento criollo de India (1770-1830)” y escrito por Hernán Taboada, realiza un recorrido histórico por las perspectivas sobre la India en diversos puntos de Sudamérica durante el último periodo de la ocupación inglesa. Dependiente de las noticias emitidas desde Estados Unidos, Inglaterra o España, el antiguo “Indostán” no terminaba por definirse en el imaginario de principios de siglo XIX en lugares como Brasil, Chile, Argentina, Perú, Uruguay o México. Por esta razón, el autor destaca que, a pesar de los esfuerzos de algunos intelectuales de la época, quienes aún tenían la idea de la superioridad cultural europea, no se logró determinar un lugar claro para la referencia de la India, tanto en el aspecto cultural como comercial, sino hasta muchos años después de la Independencia de Europa.

¹Esta publicación se realiza bajo el marco de Estancias Posdoctorales por México, de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación de México.

El segundo capítulo se titula “Francisco Bulnes y la representación positivista de India en el México decimonónico”. En este texto, Óscar Figueroa argumenta que la “Indomanía”, o la fascinación por la India en Hispanoamérica, se remonta al modernismo, una época que se asemeja en diversos aspectos al romanticismo europeo; de ahí que intelectuales mexicanos como José Vasconcelos u Octavio Paz impulsaran la idea de una percepción académica de la India sin un enfoque crítico o más modesto. No obstante, durante el siglo XIX en México, también llegó el positivismo de Comte como una forma de reproducir los ideales de “progreso” en el país; así, se proyectaba la idea contraria a la “indomanía” modernista, un rechazo a las tradiciones de la India. En este contexto, Francisco Bulnes, un intelectual positivista de la época, constituye uno de los pocos casos documentados de un viajero mexicano en Asia. El interés, entonces, consiste en rastrear el paso de Bulnes para encontrar las referencias a la India en su obra, pues, según Figueroa, su perspectiva permite develar el enfoque de una representación positivista de la India en México. En este aspecto, cabe destacar la crítica al hinduismo y, a pesar de su afinidad al budismo, a la India en su totalidad. Así, Oscar Figueroa afirma que este tipo de perspectivas positivistas permiten, de algún modo, equilibrar el tono afirmativo de la indomanía modernista en el México del siglo XIX, el cual nace de visiones orientalistas, pero que da pie a discusiones posteriores desde una mirada local.

El tercer capítulo, escrito por Vibha Maurya, también estudia un caso particular. “Atisbos de India en la obra de José Martí” detalla las alusiones a la India, en específico aquellas que tocan el tema de la emancipación y su significado desde el sur global. De acuerdo con la autora, el líder cubano había logrado comprender los vínculos entre el colonialismo y la cultura, así como el peso de la narrativa imperialista como herramienta para ejercer violencia epistémica y de dominación. Para ello, utiliza textos de José Martí donde se identifica el énfasis en la representación de la India como una cultura antigua desde la cual se pueden aprender diversos mensajes éticos y políticos; por ejemplo, las fábulas hindúes, la vida del Buda Siddhartha Gautama o la misma *Bhagavadgītā*. Derivado de influencias como la masonería o las pinturas de Vasily Vereshchagin, Martí estableció un ideal de libertad donde la India configura el catalizador hacia el empoderamiento de los oprimidos.

En el capítulo “La India teosófica en dos viajeros centroamericanos: María Cruz y José Basileo Acuña”, José Ricardo Chaves describe las características del orientalismo teosófico y su influencia en estos viajeros, quienes, por medio de cartas, dieron cuenta de sus impresiones al visitar la India y vivir en el Adyar de Madrás. Por un lado, la guatemalteca María Cruz realiza una de las primeras crónicas de un viaje por la India, lo que no solo es importante en el aspecto de una visión desde Latinoamérica, sino también desde una perspectiva femenina. Así, sus cartas reflejan la relevancia del Adyar como un lugar de intercambio oriente-occidente. Por otro lado, José Acuña, quien, desde un trasfondo costarricense, y tras haber vivido durante mayor tiempo en India, termina desencantado del mundo que circundaba el Adyar. Así, José Chaves logra comparar las experiencias de ambos en contraste con los escritos y expectativas creadas por la teosofía entre el siglo XIX y el XX.

El siguiente capítulo, escrito por Roberto García, “Cristo nuestro Señor es el Buda Misericordioso” hibridación cristiano-budista en Estudios indostánicos de José Vasconcelos” continúa con el aspecto de una imagen orientalista en los intelectuales de la época. En el caso de Vasconcelos, su propuesta versa sobre la equivalencia de Jesucristo con Siddharta Gautama, idea que nace desde una influencia personal sobre el misticismo cristiano y las tradiciones de India, en específico, el budismo. Además, García destaca que el argumento de Vasconcelos no era original, sino que se basaba en ideas que ya circulaban en grupos teosóficos europeos. No obstante, la gran aportación del secretario de Educación recae no solo en traer a México una interpretación del budismo, sino en considerarlo un precursor del cristianismo, doctrina de la cual no estuvo dispuesto a desapegarse. Así, su híbrido abraza la sabiduría del Buda Gautama y la misericordia salvadora de Jesús.

Del mismo modo, los dos siguientes capítulos, dedicados al escritor argentino Ricardo Güiraldes, destacan sus viajes y perspectivas sobre la India como una de las primeras crónicas en llegar al cono sur del continente americano. Por un lado, Lía Rodríguez de la Vega, en “Los viajes de Ricardo Güiraldes: representaciones de India desde Argentina” hace un recorrido biográfico que ayuda a comprender la experiencia de Güiraldes en India. En primer lugar, se cuenta su experiencia de ascetismo corporal, la cual estuvo influenciada por una mezcla entre el espiritismo y las ciencias físico-naturales. Después, la autora explica que Güiraldes alimentó sus ideales nacionalistas con base en los valores políticos y espirituales que encontró

en el mismo Gandhi. De este modo, la India se convierte en una imagen que proyecta la regeneración humana, proyecto en el que él mismo se ve reflejado y que convierte en un estilo de vida.

Por su parte, Aarti Madan en “Un sensorium transpacífico: Güiraldes, Tagore y el peso de la modernidad” hace un análisis dividido en tres partes, con un enfoque transversal en los aspectos estéticos que caracterizaron el orientalismo de Güiraldes. En primer lugar, la influencia ascética; en segundo, la cuestión corporal como una forma de superar el dualismo; y, por último, el encuentro con Tagore como parte de una relación estético-política. Madan destaca que la obra de Güiraldes, a diferencia de la obra de Victoria Ocampo, ha sido poco estudiada respecto a su relación con Tagore. Además, por medio de la sensación y la efectividad refleja una conexión profunda con la India, ya sea tanto a nivel literario, impreso en *Don Segundo Sombra*, como en su misma práctica del *rāja yoga*. Así, se cumple lo que Madan llama “Sensorium transpacífico”, es decir, un deseo de unir oriente y occidente por medio de prácticas corporales y literarias.

Y siguiendo con las perspectivas desde Argentina, “Borges y la India legendaria: una lectura de ‘Las ruinas circulares’” de Sonia Betancort, esta argumenta que existe una clara referencia a la mitología hindú en *Las ruinas circulares* de Jorge Luis Borges por medio de metáforas que aluden a la noción de la *māyā* o a los fundamentos del ritual hindú. Entonces, por medio de la narrativa onírica, que en su paso de uno a otro personaje rememora la estructura del *Mahābhārata*, el autor puede reflexionar acerca de la irrealidad del mundo, los simbolismos que aluden a la condición cíclica del tiempo y de la misma existencia. Así, el estilo narrativo, que recuerda también la meta-narrativa en *Niebla* de Unamuno, deja para el lector la última palabra, la cual, según Betancort, consiste en una invitación hacia la disolución, pues el uso del “yo” difuso en su obra orienta hacia la misma supresión del ego, tendencia que existe en múltiples tradiciones de la India.

Continuando con esta idea, en “India en la obra de Eduardo Mallea: existencialismo, fantasmagoría y realidad”, Axel Gasquet analiza la representación de India en tres obras de Mallea: los dos volúmenes de *Las travesías*, *La penúltima puerta*, así como *Triste piel del universo*. En ellas identifica diversos rasgos que contrastan con las perspectivas orientalistas

de la época. Por un lado, la India, con su enorme cantidad de habitantes, permite fundir en la colectividad al individuo. Por otro lado, si bien en sus novelas la India aparece como escenario que rememora los espacios que el mismo Mallea visitó durante la primera mitad del siglo XX, las metáforas que utiliza a través de sus personajes reflejan una especie de culpa por ver en la población una alteridad, un mundo en el que no terminó por inmiscuirse. Así, la construcción de personajes hindúes le permite identificar un “cosmopolitismo extraterritorial”, reconocer que el dolor de la existencia es, a la vez, universal. Por este medio, su estilo, más narrativo que personalizado, suele ser moralista y “desencarnado”, consecuencia del viaje de Mallea a India en 1956. Este acontecimiento marcó en adelante su producción literaria, la cual le permite reflexionar sobre la transformación de la India que conoció ante la incertidumbre del mundo moderno.

En cambio, Elisa Silva, en “Juan Marín, testigo privilegiado de los albores de la república india”, presenta las impresiones del escritor mientras visitó la India como representante de Chile durante la transición de colonia a república independiente. Gracias a que radicó en el país desde 1949 hasta 1953, logró conocer en profundidad la cultura india y escribir de una manera más objetiva sobre ella. Silva destaca tres aspectos en los textos de Marín: la admiración y el valor que le brinda a Gandhi, la esperanza que representaba el ministro Nehru para una India en los albores de la modernidad, así como la relevancia que imprime en India como un importante actor geopolítico. Así, sin caer en las imágenes de exotismo que caracterizaban los textos orientalistas que todavía se leían en Latinoamérica durante esa época, Marín configura un intelectual cuyas reflexiones significan un cambio de paradigma en torno a la India, pues al haber atestiguado cambios cruciales en la conformación del estado indio moderno, y reflexionar en torno a él, pudo traer al mundo hispano una nueva manera de representar un país lleno de contrastes y costumbres distintas.

El libro finaliza con tres capítulos dedicados a la presencia de la India en México. Por un lado, Minni Sawhney explora “Los poemas indios de Octavio Paz”, donde destaca el carácter decolonial en la poesía que Paz escribió durante su estancia en la India. El lenguaje poético y el recurso del surrealismo, según Sawhney, desdibujan la diferencia oriente-occidente en el pensamiento de Paz. Así, al centrarse en experiencias cotidianas que le permitían hacer paralelismos entre México e India, el autor de *Blanco* pudo asumir un

enfoque distinto al de los orientalistas e indólogos decimonónicos. Por otro lado, David Saldaña, en “Vagabundos del dharma: budismo y literatura de la contracultura en México” estudia, desde una óptica más contemporánea, cómo los movimientos contraculturales durante la década de los 60 y 70 en México hicieron crecer el interés en las tradiciones de la India como una forma de adoptar una espiritualidad ajena a la ortodoxia del país. De este modo, el budismo, que llega por medio de escritores como Jack Kerouac, reflejan el hambre de las nuevas generaciones por un “misticismo oriental”, lo cual permite que diversos escritores mexicanos, ya sean poetas, académicos o entusiastas del *New Age* y el LSD, puedan ofrecer nuevas perspectivas sobre la India, dando como resultado otras sendas estéticas y espirituales en un México que busca ir más allá del orientalismo decimonónico.

Y finalmente, en orden cronológico, Elsa Cross cierra con un análisis titulado “Por el camino de Galta: notas sobre la huella de *El mono gramático* en la poesía mexicana”, desde el cual sigue las huellas de Octavio Paz durante su estancia en Galta y analiza cómo sus impresiones, reflejadas en *El mono gramático*, influyeron en tres escritores mexicanos del siglo XX: Francisco Hernández, Francisco Serrano y Myriam Moscona. Cross destaca cómo Paz, en su obra inspirada en el templo al dios Hanumán, se preocupa más por los niveles entre realidad y lenguaje, mientras que los tres escritores acuden al sitio casi como cumpliendo con una peregrinación. Sin embargo, en todos ellos, la presencia de los monos ejerce una fuerte inspiración en sus escritos, pero también, un efecto distinto. De este modo se evidencia un cambio generacional en la percepción hispanoamericana de la India.

En conclusión, el volumen configura un trabajo loable en pos de comprender las influencias detrás de aquellas personas que, aunque fueran pocas desde Hispanoamérica, pudieron dejar para la posteridad un reflejo de las ideas que se tenían sobre la India durante los inicios de la época moderna. Estos trece capítulos dan una muestra del trasfondo orientalista que se percibía en la época; por ello, este es un referente valioso para quienes desde Latinoamérica nos atrevemos a escribir sobre la presencia de la India en nuestros países, ya sea como consecuencia de la globalización o del mismo fenómeno migratorio.

Entre tantas virtudes, cabe señalar que hizo falta un cierre al libro, tal vez en forma de conclusión o epílogo, desde el cual los editores pudieran discutir los nuevos enfoques en

los cuales han derivado los imaginarios discutidos en los textos que forman el compendio. Además, se echó de menos algún capítulo dedicado a Victoria Ocampo, escritora argentina que durante 1939 visitó India y formó vínculos con prolíficos escritores indios, desde Rabindranath Tagore o Jiddu Krishnamurti, hasta Jawaharlal Nehru e Indira Gandhi. Si bien algunos autores de este volumen hacen referencia a Ocampo en relación con sus sujetos de estudio, por ejemplo, Güiraldes o Mallea, habría aportado mucho tener una presencia femenina en el libro. Lo más probable es que la encontremos en algún otro volumen dedicado exclusivamente a experiencias femeninas en la India. Además, la introducción de Óscar Figueroa sintetiza muchas de las cuestiones que podrían ser redundantes en un apartado final.

Así, los aciertos opacan las objeciones. Por ello, este libro da pie a seguir estudiando las representaciones de la India y cómo se siguen reflejando no solo en Hispanoamérica, sino en toda Latinoamérica. Pues, más allá de heredar un legado orientalista, todavía existe mucha ignorancia en torno a la India. Por lo tanto, este volumen nos permite obtener una visión retrospectiva y replantear las imágenes de este país asiático desde su pasado hasta su mismo presente y el futuro hacia el que se proyecta.

OBRAS CITADAS

Figueroa, Ó. & Rodríguez de la Vega, L. (coords.). (2024). *India en Hispanoamérica: historia y variaciones de un imaginario cultural*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.

LUCERO JAZMÍN LÓPEZ OLIVARES es Doctora en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte y Maestra en Estudios de Asia y África, con especialidad en el Sur de Asia, por El Colegio de México. Sus áreas de investigación incluyen la práctica del hinduismo en México, migración india a México y la traducción de fuentes sánscritas. En la actualidad realiza una estancia de investigación en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, con apoyo de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación.